

CONTINUIDAD Y DESARROLLO EN LA DOCTRINA DE LA CREACIÓN: REFLEXIONES DE RATZINGER A BENEDICTO XVI¹

Continuity and development in the doctrine of creation: reflections from Ratzinger to Benedict XVI

— Manuel Alejandro Gutiérrez González²

RESUMEN

La doctrina de la creación ha sido un tema teológico que ha sido estudiado, enseñado y discutido por Ratzinger en varios momentos de su vida. Siendo profesor en las Universidades de Freising, Münster y Regensburg, impartió cinco cursos sobre la doctrina de la creación y la teoría de la evolución. Podemos observar que existe una continuidad en sus enseñanzas sobre estos temas siendo Obispo de München y Freising, tanto en una ponencia en la fiesta de santo Tomás de Aquino y en las homilías cuaresmales. También trata los temas siendo Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe en el curso en Carintia, en la Homilía en la fiesta de santo Tomás de Aquino y en un curso en la Universidad de la Sorbona. Tampoco abandonó sus enseñanzas sobre las consecuencias de la fe en la creación cuando fue sucesor de San Pedro. Este escrito analiza cómo avanzó el pensamiento de Ratzinger / Benedicto XVI sobre las enseñanzas de la creación y evolución y, asimismo, cuáles son los aportes originales de nuestro autor sobre el tema.

Palabras clave: *creación, evolución, razón amputada y razón abierta, patología de la religión y ciencia.*

1 Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de la subvención “Work in Progress Support Grants”, de la International Society for Science and Religion. (“This publication was made possible through the support of a “Work in Progress Support Grant”, from the International Society for Science and Religion. The opinions expressed in this publication are those of the author and do not necessarily reflect the views of the ISSR.”).

2 Coordinador de Posgrados e Investigación de la Escuela de Humanidades, de la Universidad Anáhuac Querétaro, en México.

ABSTRACT

The doctrine of creation has been a theological topic that has been studied, taught and discussed by Ratzinger at various times in his life. As a professor at the Universities of Freising, Münster and Regensburg, he taught five courses on the doctrine of creation and the theory of evolution. We can see that there appears a continuity in his teachings on these topics as Bishop of München and Freising, in a lecture on the feast of Saint Thomas Aquinas and in his Lenten homilies. He also dealt with the themes when he was Prefect of the Congregation for the Doctrine of the Faith in the course in Carinthia, in the homily on the feast of Saint Thomas Aquinas and in a course at the Sorbonne University. Nor did he abandon his teachings on the consequences of faith when he was successor of Saint Peter. This paper analyzes how Ratzinger/Benedict XVI thought on the teachings of creation and evolution developed, as well as which were the original contributions of our author on the subject.

Keywords: *creation, evolution, amputated and open reason, pathology of religion and science.*

La observación del universo desde siempre ha “El catolicismo se opone a la teoría de la evolución” es una de las afirmaciones más comunes que se llegan a escuchar en varias discusiones, ya sean en el ámbito social como en el académico. Sin embargo, considero que muchos miembros de estos ambientes no han estudiado a profundidad la propuesta de la Iglesia Católica sobre este tema. Uno de los primeros documentos sobre el tema lo realizó Pío XII y es la Encíclica *Humani Generis*, publicada en 1950. Asimismo, también se trata el tema en las intervenciones de Juan Pablo II con su Encíclica *Fides et Ratio* (1998) y en su discurso a la Asamblea Plenaria de la Academia Pontificia de Ciencias (1996).

Uno de los autores que ha tomado preponderancia en este tema es Joseph Ratzinger. Sanz (2014a, 2014b, 2014c, 2016a, 2016b) descubrió unos manuscritos sobre las clases del profesor Ratzinger sobre el tema de la Creación y la Evolución, siendo catedrático de las Universidades de Freising, Münster y Regensburg. Novo (2020), por otra parte, muestra, de manera histórica, el pensamiento de Ratzinger sobre el tema en cuestión; sin embargo, hicieron falta analizar la lección inaugural en la Universidad de Bonn, los apuntes de Freising y los apuntes

de Regensburg del profesor Ratzinger. Además, el mencionado autor concluye que, como Sumo Pontífice, Benedicto XVI dejó de hablar sobre el tema en 2006 (Novo, 2020, 347), aunque como se verá en este escrito, todos los años de su pontificado le dedicó alguna mención o explicación. El escrito de Novo (2020) tiene dos aportes importantes, a saber, la sistematización del pensamiento de Ratzinger sobre el tema y la interpretación de Novo como biólogo (esto se puede encontrar en pp. 335-339).

Otro estudio reciente (Gutiérrez-González, en prensa) muestra un análisis del magisterio petrino de Benedicto XVI sobre el tema. Ahí se concluye lo siguiente:

1) La postura de Benedicto XVI no es de conflicto, independencia, diálogo, integración (Barbour 2004), contraste, convergencia (Haught 2009), ni armonización (Collado 2023), sino de *razón abierta*.

2) Que en el catolicismo no se puede hablar de “Creación o Evolución”, sino de “Creación y Evolución”, pues estamos hablando de la misma realidad y, de esta manera, estamos ampliando nuestra razón para comprender mejor al cosmos, a nosotros como seres humanos y a Dios.

3) La postura “Creación o Evolución” se debe a que hemos amputado nuestra razón por las patologías (reduccionismos) que existen, ya sea en la religión (fundamentalismo) o en la ciencia (cientificismo); mejor dicho, un científico o un creyente particular puede sufrir de una soberbia intelectual, la cual es presuntuosa y destructiva; por esta razón, ninguno de los dos se encuentra en disposición de conocer la verdad.

El objetivo de este escrito es estudiar si existe una “evolución” en el pensamiento de Ratzinger como teólogo a Ratzinger como papa Benedicto XVI en el tema que nos atañe. Es por esta razón que este escrito se divide en dos partes. En primera instancia, analiza el pensamiento de Ratzinger sobre Creación y Evolución y, en segunda instancia, muestra qué se encuentra de novedoso en cuanto sucesor de San Pedro.

1. El dogma de la creación y la teoría de la evolución en Ratzinger

En cinco ocasiones Ratzinger impartió clases sobre la Creación. La investigación de Sanz (2014a, 2014b, 2014c, 2016a, 2014b) sobre el tema esclarece la problemática sobre si Ratzinger trató el tema. Tanto en *El Dios de la fe y el dios de los filósofos e Introducción al cristianismo*, parece ser que Ratzinger no aborda el tema. Por otra parte, Sada (2021) menciona que en la lección inaugural de Bonn (24 de junio de 1959), Ratzinger propone que, cuando el cristianismo opta por la filosofía, está presentando a un Dios que precede a todas las cosas creadas, pues Dios ha creado toda la realidad, y esto significa, además, que es providente; por lo tanto, gracias a que Dios es Logos creador podemos conocer la verdad de las cosas.

Asimismo, quienes estudian el pensamiento ratzingeriano esperarían que, en *Introducción al cristianismo*, aparezca

Dios como Creador en el estudio del primer artículo de la fe; pero, como menciona la única nota al pie de página (Ratzinger, 2005, p. 87), en el texto romano no aparece el concepto de creador, pues viene implícito en el de “todopoderoso”. Sin embargo, analizando los escritos del curso de Creación de 1955, 1964 y 1976 hay algunas ideas que se repiten. A pesar de esto, hay que tener cuidado, pues Sanz (2016a; 2022) menciona que la información obtenida surge de los apuntes de estudiantes y no reflejan completamente el pensamiento de nuestro autor.

De los dos cursos en Freising, el de 1958 es el curso que más extensión le dedicó Ratzinger al tema de la creación (Sanz, 2014a, p. 36); y en los apuntes obtenidos, Ratzinger menciona en varias ocasiones citas de las Sagradas Escrituras y del Magisterio (Sanz, 2016a, p. 17). Además, encontramos algunas nociones metafísicas importantes tales como: Dios es *causa principalis* de la creación (Sanz, 2016a, p. 18), Dios tiene una *relación real* con el mundo (Sanz, 2016a, 19), la dependencia de las cosas creadas con su creador (*creatio continua*, Sanz, 2016a, 20), la participación y la naturaleza; este último, especialmente, para decir que después del pecado el ser humano sigue conservando su naturaleza (Sanz, 2016a, p. 22). La noción a resaltar es la de relación, pues la criatura depende del Creador, asimismo, permite comprender la apertura o la capacidad del espíritu humano a Dios (Sanz, 2016a, p. 24). Así, la relación entre natural y sobrenatural se puede entender en cuanto creación y redención; si bien, el cosmos fue creado bueno, el cristiano debe encontrar la relación entre «la afirmación del mundo y la experiencia de la cruz» (Sanz, 2016a, p. 26). Además, ésto se debe a una visión optimista de la realidad a través de los conceptos “cuerpo” y “alma”.

Sanz (2016a) menciona que de manera original, Ratzinger afirma que el cuerpo es de alguna manera forma del alma: «*corpus*

quodammodo forma animæ» (el cuerpo es de alguna manera la forma del alma) (Sanz, 2016a, p. 27). Por lo tanto, si bien el cuerpo es un principio constitutivo del ser humano, éste debe verse desde la salvación, pues la redención se da por el cuerpo (Sanz, 2016a, p. 27). Un último punto a resaltar de estos apuntes, es el tema del pecado original, Ratzinger menciona que se debe prestar atención a los conceptos patrísticos de “génesis” y “finalidad”, entre éstos, se encuentra la decisión o libertad humana, es decir, los Padres de la Iglesia consideran que la libertad humana está abierta a un futuro (Sanz, 2016a, p. 29).

Por otra parte, en la década de los sesenta encontramos un interés en el desarrollo teológico sobre el tema de los ángeles y el retorno antropológico; es así que, sólo encontraremos estos temas en los apuntes del curso estival de 1964 de Münster. Sanz (2014a) menciona que estos apuntes son muy ricos en la reflexión teológica; pero también estos apuntes están nutridos en cuanto referencias a las Sagradas Escrituras, Padres de la Iglesia, Concilios, teólogos medievales, modernos y contemporáneos (de mitad del siglo XX) y el Magisterio de la Iglesia. En estos apuntes se muestran pares de conceptos para poder comprender al ser humano desde la visión cristiana (desde una reflexión metafísica y cristológica): naturaleza-gracia, cuerpo-alma y creación-evolución. En el tema que nos ocupa, Sanz (2014b) menciona que en los apuntes referidos hay un encuentro entre la Revelación y la cosmovisión de ese tiempo (que también es el nuestro), especialmente con el tema de la evolución. No existe una ruptura entre la creación y la evolución, sino una ruptura con la cosmología aristotélica, especialmente la eternidad y el tiempo; en efecto, el acto creador de Dios es un salir de sí mismo, pero la forma en que Aristóteles concibe la eternidad en Dios es «el absoluto opuesto a la creación» (Sanz, 2014b, p. 236),

pues Dios es inalterable y no tiene relación con el mundo; caso contrario del mundo que sí tiene relación con Dios, lo cual lleva a pensar que el tiempo «no tiene un sentido constitutivo para el orden del mundo» (Sanz, 2014b, p. 236), sino que es una repetición cíclica eterna pues el devenir es defectuoso (Sanz, 2014c, p. 477).

Con la Ilustración que trae consigo la Revelación, el profesor Ratzinger observa que la comprensión del mundo desde la evolución no se contrapone con la creación, pues la fe bíblica no exige una visión determinada del cosmos, pues lo que nos enseña es la comprensión del origen del ser humano y de toda la realidad; creación y evolución se mueven en planos distintos, «Creación se refiere al hecho de que algo existe [diferencia entre nada y algo], mientras que evolución responde a la pregunta sobre cómo es el ser que ya es, y qué es y será [diferencia entre una cosa y otra]» (Sanz, 2014c, p. 478). Por esta razón, afirma que la novedad de la evolución darwinista sobre nuestra comprensión del cosmos es que el tiempo también es constitutivo del ser, «pues el ser es concebido como un desarrollo en devenir, ser y tiempo entran el uno en el otro, mientras que hasta ahora, sólo ser y espacio estaban íntimamente en correlación» (Sanz, 2014b, p. 237). Ratzinger todavía precisa que la creación, en este sentido, no es que todo se haya hecho en un solo bloque o por fases, sino que “se refiere al ser como temporal y devenir”. Con ello, Ratzinger muestra que la teología y las ciencias empíricas (biología) tratan de manera distinta el problema del origen del ser humano; en efecto, la teología no puede decir cómo va el mundo, sino cuál es el origen y el sentido. El punto toral implica que con el primer artículo de la fe el creyente comprende el cosmos como expresión del Logos, especialmente un Logos que tiene relación con el cosmos que ha creado y que

en su encarnación ha entrado en la historia (Sanz, 2014b, pp. 238-239).

Otro problema con la teoría de la evolución es de corte aristotélico, específicamente, la teoría hilemórfica. La aparente contraposición entre creación y evolución no viene del pensamiento cristiano, sino la adopción de estas ideas aristotélicas, pues observa Ratzinger que la idea de evolución no es nada nuevo para el pensamiento humano pues en la antigüedad y en el medioevo ya existían posturas que comprendían el cosmos como dinámico (Sanz, 2014c, p. 477). Al estudiar la unión de cuerpo y alma, menciona la compatibilidad sobre creación y evolución. En primera instancia, observa que existe un dualismo injustificado si por una parte dividimos al ser humano en cuerpo, el cual es sujeto de evolución, y, por otro lado, el alma espiritual creada por Dios (Sanz, 2014c, p. 473). La propuesta es unificar cuerpo y alma espiritual en el único acto creador, así el cuerpo es prehistoria del espíritu y no su epifenómeno, esto significa que el espíritu no es evolución de la materia sino que es creado. De esta manera, afirma que el cosmos ha sido creado para el hombre y el hombre para Cristo y, por lo tanto, el cosmos para Cristo (Sanz, 2014c, p. 474). La relación de la criatura con el Creador es una dependencia en el ser en una doble relación viene de Él (tiene detrás al Logos) y está orientado hacia Él (Sanz, 2014c, p. 475). Con esta formulación vuelve a surgir la idea novedosa que ya había expuesto en Freising, el espíritu no sólo es forma del cuerpo, sino que el cuerpo es de alguna manera forma del espíritu. Si bien, el ser del ser humano es creado y depende del acto único creador de Dios, con esta formulación, Ratzinger menciona que existe una interdependencia entre cuerpo y espíritu: es «el ser que se encuentra a sí mismo en gran parte formado, que encuentra su espacio y sus posibilidades en buena medida trazadas» (Sanz, 2014c, p. 476). Para el profesor, esta

dimensión es tan importante, pues nuestra salvación tiene relación con el cuerpo: la encarnación y la resurrección. Considero que, el tema de la Resurrección y su relación con la creación y evolución, no lo desarrolló en plenitud, sino hasta en el Magisterio Petriano.

Por último, Ratzinger estudia la situación del monogenismo y poligenismo y considera que hay que distinguir las cuestiones que le competen a la fe (monogenismo y el pecado original) o visiones del mundo (poligenismo); y, por lo tanto, el teólogo debe estar abierto a estudiar los resultados que obtienen las ciencias empíricas y las afirmaciones teológicas dadas por las Sagradas Escrituras y el dogma (Sanz, 2014c, p. 481). En este estudio y en esta distinción, Ratzinger afirma que no hay distinción entre el monogenismo teológico y el poligenismo biológico porque “el nivel de sus preguntas no se superpone completamente» (Sanz, 2014c, p. 482).

En *Introducción al cristianismo*, encontramos algunas ideas que complementará sobre el tema de la creación y evolución. En primera instancia, encontramos que la experiencia del ser humano sobre el cosmos lo puede llevar a pensar que ambos (cosmos y ser humano) provienen de fuerzas malignas (Ratzinger, 2005, pp. 92 y 98), que si al Absoluto se le concibe desde el materialismo, Dios es un ser que no tiene relación con el mundo y, por esta razón, el ser humano desvincula lo divino de la materia, para decir que Dios no le precede sino que Dios es fruto de la creación humana (Ratzinger, 2005, p. 94). Creer en el Dios bíblico es una pluralidad de personas, quien es un Dios en relación, y un Dios cercano, especialmente con el hombre, pues co-existe con nosotros (Ratzinger, 2005, p. 114). Esta cercanía implica que es un dar-se, y su donación es relacionarnos con el poder que trasciende el tiempo, que «está por encima de todos, al que pertenece todo sin que él pertenezca a nada» (Ratzinger, 2005, p. 115).

Cuando el cristianismo primitivo optó por el Dios de los filósofos, optó por la primacía del Logos en contraposición de la *consuetudo* romana. Pero concebir a Dios como el Logos filosófico era entender a Dios sin relación, un Dios ocioso que se piensa a sí mismo; la fe cristiana le da un nuevo significado: es *agapé*, «potencia de amor creador» (Ratzinger, 2005, p. 122), pues «Dios tiene corazón» (Ratzinger, 2005, p. 123). Gracias a que Dios es el Ser que piensa en amor y no en ideas frías, abstractas e insensibles, por su categoría de relación es «amplitud creadora que todo lo transforma» (Ratzinger, 2005, p. 125). Concluye diciendo que el concepto de *Pantokrator* consiste en la «tensión entre el poder absoluto y el amor absoluto, entre la distancia absoluta y la cercanía absoluta, entre el ser por antonomasia y el amor espontáneo a lo más humano del hombre» (Ratzinger, 2005, pp. 126-127) y que su Omnipotencia se observa en el pesebre y en la cruz (relación con la Segunda Persona).

En la Cristología, Ratzinger se adhiere a la postura de Chardin, en la que el orden del cosmos es infinitamente complejo y esto deriva en la evolución. Y, afirma más adelante, que la evolución no quedará en el reino de lo biológico sino de lo espiritual, dada por la libertad y el amor (Novo, 2020, p. 326). Por último, aparece de nuevo la idea de que la materia es prehistoria del espíritu y que no es un subproducto casual del desarrollo (Novo, 2020, p. 327).

En 1969 aparecen en un libro publicado por Schultz, unas transmisiones radiofónicas, con el título de *Schöpfungsglaube und Evolutionstheorie* (La fe en la creación y la teoría de la evolución) y que en 1973 aparecerá en *Dogma und Verkündigung* (Dogma y predicación) (Novo, 2020, p. 327). Aquí se afirma de nuevo que la creación y evolución se mueven en planos diferentes, que no son sólo dos áreas diferentes de investigación, sino dos formas diferentes de pensar. Además

se desarrolla un poco más la consecuencia de que si todo el ser humano es producto de la evolución, entonces también el espíritu y, por lo tanto, desaparece la noción de Dios como creador (Novo, 2020, p. 329). Avanzando en su respuesta, pregunta si debemos separar el estudio del hombre, en su parte material para los científicos y el espíritu para los teólogos. La solución que encuentra es que la verdadera cuestión no se puede encontrar dentro de la teoría de la evolución, sino en el sentido (*telos*), es decir, el espíritu es meta del proceso evolutivo y el cuerpo es prehistoria del espíritu (la materia es un momento de la historia del espíritu) y ambos provienen de una mente creadora (Novo, 2020, pp. 330-31).

En el curso estival de 1976 en la Universidad de Regensburg, Ratzinger nos vuelve a sorprender con tres novedades. La primera considera que el sentido profundo del cosmos es la historia de la salvación, el cual se da en la alianza y el culto (Sanz, 2016b, p. 266). La segunda es que se encuentra un estudio sobre la obra *Le hasard et le nécessité* (El azar y la necesidad) de Jacques Monod publicada en 1970, quien traspasa los límites de la ciencia biológica para mostrar las consecuencias filosóficas de sus investigaciones, especialmente que podemos reconocer una especie de proyecto a partir de la auto-organización, del que no podemos deducir o llegar a la idea de Creador, sino que los dos principios de la evolución son el azar y la invariancia (Sanz, 2016b, p. 274). Ratzinger afirma que, en las concepciones científicas, existe un dejo de platonismo y cartesianismo por lo que lleva a una contradicción, pues las investigaciones tienen su fundamento en las concepciones previas y no en los fenómenos en sí: el ideal matemático y la experiencia empírica. Gracias a este método, se dejan de hacer las preguntas últimas sobre el hombre (Sanz, 2016b, p. 275).

En este manuscrito, Ratzinger recuerda que, cada vez que existen avances en las

ciencias empíricas y que esclarecen las maravillas del cosmos, cada teólogo se debe dar cuenta de que la pregunta sobre el todo crece, pero que no se resuelve en lo particular. Por último, afirma que la evolución es una hipótesis respetable que, como cualquier avance científico, tiene claros oscuros (Sanz, 2016b, p. 275). Por último, si concebimos al ser humano en el acto único del Creador, abre la puerta a una filosofía y una ética de la creación (Sanz, 2016b, p. 276).

En la conferencia de 1979, Ratzinger (1995) menciona que la creación no ha sido un tema discutido en la teología por décadas, pero que ha sido discutida por un problema actual: la compatibilidad entre creación y evolución. El tema toma relevancia, por una ortopraxis, es decir, se considera que la creación debe tener una relación con el hacer (el hombre es creador) y que el dogma de la creación es vista sólo como algo teórico que no tiene relevancia con la vida de cada ser humano.

En este apéndice, Ratzinger (1995) muestra la línea histórica de la eliminación de la creación en el pensamiento occidental, empezando por Giordano Bruno, pasando por Galileo, Lutero, Hegel y Marx. Giordano Bruno restaura la visión antigua del mundo: el cosmos como divinidad, en otras palabras, el cosmos depende de sí mismo. Galileo, por su parte, regresa a una visión platónica del mundo que está escrito en el lenguaje matemático. Por otra parte, desde un aspecto religioso, Lutero quiere eliminar todo lo griego en el cristianismo y también cambia algunos pasajes que tienen relación con la creación, como es el caso del salmo 6 (Ratzinger, 1995, p. 88). En otro orden de cosas, Hegel vuelve la realidad en un idealismo; así, por ejemplo, el viernes santo histórico se convierte en la superación personal cuando uno ha sido vencido (Ratzinger, 1995, p. 89). Por lo que se refiere a Marx, él resuelve el problema hablando de la praxis humana, especialmente

que la realidad debe ser transformada, así la creación desaparece pues el hombre es creador de cosas (Ratzinger, 1995, p. 90).

Para Ratzinger, en el siglo XX hay tres formas en las cuales se oculta la visión de la creación: el concepto de naturaleza se debe desligar de la filosofía, el ser humano es concebido como el cáncer del cosmos y un monismo en la gracia (vuelta del gnosticismo) (Ratzinger, 1995, pp. 92-95). La solución que encuentra Ratzinger (1995) es que la doctrina de la creación va unida a la de alianza, pues la realidad apunta a algo que está más allá de sí misma, además, se debe eliminar la separación subjetivo-objetivo y creer en Dios como creador, y que el ser humano es la criatura que depende de Dios en el amor.

Las homilías en el *Liebfrauenkirche* tienen una novedad. En el caso de la primera, desarrolla ampliamente la idea que el ser humano puede experimentar en la naturaleza ciertas fuerzas malignas, lo que puede llevar a ciertas posturas mitológicas en las que en el ser humano el mal corre por su sangre de que el ser humano corre por su sangre el mal. Hablando sobre la historia del Génesis, muestra que es una versión tardía sobre la creación, que en otros libros, como los Salmos, se puede encontrar cómo Israel fue experimentando y creyendo en que su Dios no era un Dios de un lugar (por las constantes pérdidas territoriales), sino un Dios que estaba por encima de todo.

Una cosa novedosa es que afirma que Cristo es el criterio central para poder leer en Antiguo y Nuevo Testamento. Aquí vuelven a aparecer las ideas que el cosmos es un lugar para la adoración de Dios y que existe una concordancia entre las diez veces que Dios dijo “hágase” y los diez Mandamientos (Sanz, 2014b, p. 203; Ratzinger, 1995, pp. 25-27). Además, vuelve a surgir la primacía del Logos, la relación entre Razón y Creación, la razón en la creación y la Razón de Dios,

la verdad de las imágenes en el Antiguo Testamento, el cosmos como lugar de encuentro con Dios para la adoración.

Para comprender el único acto creador de Dios, Ratzinger primero habla del origen del ser humano del polvo y, así, el relato de la creación del ser humano nos recuerda nuestros inicios humildes (somos tierra y moriremos) y una consolación (no somos demonios ni seres malos), y para hablar del espíritu, nos recuerda el soplo originario. La novedad radical de esta obra es que concibe que cada ser humano realiza el único proyecto de Dios y que tiene su propio origen en la misma idea creativa de Dios (Ratzinger, 1995, p. 45), pues Dios entra en la creación en el ser humano y, por esta razón, el ser humano tiene una relación directa con Dios, especialmente la relación del ser humano como criatura con Cristo, del primer Adán al segundo, significa que somos seres que estamos en ruta, que estamos caracterizados por la transición (Ratzinger, 1995, p. 49).

En cuanto a la teoría de la evolución, vuelve a mencionar que son planos distintos, que la evolución trata de comprender y describir el desarrollo biológico, pero que no puede explicar de dónde proviene el “proyecto” de las personas humanas, ni su origen interno, ni su naturaleza particular (Ratzinger, 1995, p. 50). Una de las raíces del problema de comprensión entre creación y evolución viene del siglo XIX, que percibía que las cosas que nosotros considerábamos como inalterables e inmutables eran producto de un proceso largo de transformación. El cosmos no es una caja donde se ponen todas las cosas terminadas (en un estado terminado), sino como un árbol vivo y creciente que gradualmente va teniendo ramificaciones cada vez más y más altas hacia el cielo (Ratzinger, 1995, p. 51).

Monod afirma que hay dos cosas que existen, pero que no debieron existir

de acuerdo con las leyes de la física y la probabilidad matemática: la vida y el ser humano; además, que cada organismo es designado conservadoramente, pues existe la permanencia en cada uno de ellos: el proyecto permanece. Si se reproducen los errores de cada organismo, entonces podemos concluir que el ser humano es un error del proyecto. Al primer argumento de Monod, Ratzinger afirma que la microbiología y la bioquímica nos traen ideas revolucionarias, especialmente que los organismos realizan un proyecto que es coherente y lógico; a la segunda, concluye que como cristianos no podemos sostener esta postura, pues sabemos que los grandes proyectos de la creación viva apuntan a una “Razón Creadora”, por esta razón, cada ser humano es sin lugar a dudas un *proyecto divino*, que sólo la “Inteligencia Creadora” fue lo suficientemente fuerte, grande y audaz como para concebirlo: no somos un error sino fruto del amor (Ratzinger, 1995, pp. 56-57).

Por otra parte, la intervención de Ratzinger en el Simposio en Roma en la primavera de 1985, afirma que la evolución se ha considerado como un modelo de pensamiento que trata de explicar toda la realidad como si fuera una filosofía primera (Novo, 2020, p. 335).

Las conferencias en Carintia, en 1985, son una explicación más profunda de las homilías en el *Liebfrauenkirche*, especialmente sobre el tema eclesiológico. En el caso de la tercera conferencia vuelve a tratar casi sin ninguna diferencia lo que ya se mencionó en las homilías. Una idea nueva que aparece sobre el tema de que el ser humano es el proyecto divino: la pregunta “¿qué es el hombre?” no es una pregunta teórica, sino una [práctica]; es decir, Dios tiene un proyecto planeado para él, y se lo ha encargado libremente para que lo pueda realizar con creatividad. Así, Dios corre apresuradamente a ayudar al hombre (Ratzinger, 2022, p. 67).

La última vez que habló sobre este tema como Ratzinger como fue en una conferencia en la Universidad de Sorbona en 1999. En este discurso encontramos la primera formulación de la idea de la razón abierta (la razón ha de ampliarse en contraposición a una razón amputada, una razón que se basa en sus propios éxitos queda autolimitada), no se debe estrechar el mundo y el cielo, sino se debe dilatar el alma de quien los contempla (Ratzinger, 2013, pp. 132-133 y 135). Aquí menciona que en la Ilustración se buscó que la religión estuviera limitada por la razón, pues no puede razonar sobre los temas importantes del ser humano, sino que debe ser algo meramente sentimental.

La enfermedad de la razón se debe a una hipertrofia, es decir, la razón humana se ha ido especializando en la ciencia empírica cada vez más, hasta que ya no se hace las preguntas fundamentales del cosmos, del ser humano y de Dios; y esto nos lleva a un reduccionismo: científicismo (Ratzinger, 2013, p. 121). Una de las preguntas fundamentales es la relación entre Dios y el mundo, que en el monoteísmo se va esclareciendo cada vez más, especialmente en cuanto que el mundo es algo racional, es decir, «la conexión entre la idea de Dios y la interpretación del mundo se sitúa precisamente en el concepto de sabiduría. La racionalidad que aparece en la estructura del mundo se entiende como un reflejo de la sabiduría creadora, de la cual procede» (Ratzinger, 2013, p. 127). Así, afirma que se dilucida un reduccionismo en los debates sobre naturaleza y espíritu, especialmente en el caso del hombre; ante el reduccionismo materialista —Monod afirma que lo racional proviene de lo irracional—, vuelve a proponer que el «espíritu es capaz de producir materia y debe considerarse como el genuino punto de partida de la realidad» (Ratzinger, 2013, p. 127).

Ratzinger afirma que el cristianismo se encuentra en una profunda crisis y que, ante

la pregunta “¿el cristianismo es la verdadera religión?”, uno puede ser escéptico. Hay algunos hechos que apoyan este escepticismo: la teoría de la evolución parece superar la doctrina de la creación, el conocimiento sobre el origen del ser humano, de igual manera, la ciencia empírica parece superar la doctrina del pecado original (Ratzinger, 2013, p. 137).

La fusión entre la ilustración filosófica y la tradición judeocristiana mejoró la concepción de Dios, pues algunas corrientes de pensamiento consideran a la naturaleza como a la divinidad, pero la naturaleza no es esencialmente Ser. Esta separación es importante, pues reconoce que la naturaleza no tiene su propio fundamento: «Dios es anterior a la naturaleza, y esta es criatura suya» (Ratzinger, 2013, p. 145). Pero, esto que parecía evidente para el cristianismo, se fue diluyendo con pensadores como Descartes, Spinoza, Kant, Hegel, Marx y Comte; en el pensamiento contemporáneo ya no existe la división entre física y metafísica, y la física ha subsumido a la metafísica. Una prueba de esto es la teoría de la evolución que trata de ser omniabarcante y ser la explicación de todo desde una rigurosidad “científica” y, de esta manera, busca constituirse como «el genuino fundamento para la comprensión ilustrada del mundo» (Ratzinger, 2013, p. 150).

Ratzinger considera que debe existir una discusión sobre los «alcances de la teoría de la evolución como filosofía primera y acerca de la exclusividad del método positivo como única forma de ciencia y racionalidad» (Ratzinger, 2013, p. 151), este debate debe ser de manera objetiva y con disposición de escuchar al otro, pero esto no ha sucedido en muchas ocasiones. En esta conferencia introduce la discusión de Junker y Scherer sobre los microevolucionismos, en específico, la afirmación que hacen que el origen del ser humano le corresponde por antonomasia a la biología (Ratzinger, 2013, 151). Además, analiza esta situación

de la transición de los microevolucionismos a los macroevolucionismos de Szathmary y Smith (Novo, 2020, pp. 337-339); y menciona que se debe plantear la pregunta de otra forma, especialmente si todo lo que conocemos se puede reducir a una regresión de conocimientos que tienen los cuerpos a través de la selección natural o, dicho en otros términos, si todo lo real surge de la casualidad afortunada, es decir, de lo irracional (Ratzinger, 2013, p. 152). A lo cual responde, como ya lo ha hecho en la *Introducción al cristianismo*, a través de la primacía del *Logos*. El problema con que la teoría de la evolución se autoimponga como filosofía primera es que quiere fundamentar un nuevo *ethos*, el cual es uno cruel si la evolución es la supervivencia del más fuerte.

2. Creación y evolución en Benedicto XVI

A diferencia de Novo (2020) que afirma que la última vez que habló del tema fue en 2005, Gutiérrez-González (próximamente) muestra que en 68 escritos abordó el tema de Creación y Evolución, en algunas ocasiones de manera directa y en otras de manera indirecta. En este estudio sólo se analizaron las Homilías, las Cartas Encíclicas y algunos Mensajes, especialmente los dedicados a los miembros de la Academia Pontificia de Ciencias. En el estudio mencionado, no se incluye su participación en la *Schülerkreis* y la Audiencia del 2 de febrero de 2014. De todas las intervenciones en sus casi ocho años de pontificado tenemos 3 cartas encíclicas, 275 cartas, 125 constituciones apostólicas, 4 exhortaciones apostólicas, 67 cartas apostólicas, 13 *motu proprio*, 199 mensajes, 349 homilías y 1494 discursos.

La pregunta del presente escrito es, ¿existe una evolución, del profesor Ratzinger al Papa Benedicto XVI, sobre creación y evolución; o, como vimos en el curso de Freising, las

homilías cuaresmales en München y el curso en Carintia no hay novedad alguna?

La respuesta a esta pregunta es un sí y un no. Es un no, en cuanto que encontramos elementos que ya había mencionado cuando era profesor, es decir, existe una continuidad en su reflexión teológica. Encontramos en su pontificado que reafirma que el creyente se adhiere a creer en que Dios es creador, que da sentido a su propia vida y al cosmos (Benedicto XVI, 2006a); que las Sagradas Escrituras nos dicen de dónde proviene el cosmos, cuál es su origen y meta, y no datos científicos ni el desarrollo del cosmos (Benedicto XVI, 2011); la Biblia nos dice que Dios es Todopoderoso, principalmente, que es Razón Creadora, que todo lo que existe no es producto del azar o la irracionalidad (Benedicto XVI, 2005a). Retoma la idea fundamental que la Creación significa primordialmente una relación fundacional y continua entre el Creador y las criaturas (Benedicto XVI, 2008e).

Las novedades que aparecen en su pontificado son el desarrollo de estas ideas anteriores: 1) afirma que las leyes del cosmos y de la evolución no son el final del ser humano, sino que es un Dios personal que es Razón y Amor creador, el cosmos es un proyecto inteligente¹ (Benedicto XVI, 2005d), la creación es una sinfonía; 2) la primacía del *Logos* quiere decir que Cristo es la “nota pedal” o el solo de todo el cántico de la creación, pues todo lo que existe proviene del poder de la Palabra Creadora (Benedicto XVI, 2005f, 2010a), además, Él es el culmen de la creación y de la historia (Benedicto XVI, 2009a), y la creación es la sinfonía a varias voces que expresa al Creador

¹ La traducción al inglés de esta Audiencia General aparece como *intelligent design*; mientras que en español, francés, alemán, portugués e italiano aparece como “proyecto inteligente”. Esta traducción al inglés lleva a pensar que Benedicto XVI sostiene la postura de un diseño inteligente, el cual queda claro que no está de acuerdo cuando argumenta contra la postura de Monod, además, menciona en varias ocasiones que es un “proyecto”.

(Benedicto XVI, 2010a, 688), por esta razón, los científicos no deben encerrarse en sus propias metodologías, sino que deben tener un corazón dispuesto y una razón humilde para escuchar la sinfonía del universo (Benedicto XVI, 2008c). Benedicto XVI (2008e, 797) afirma que evolución significa desenvolver un pergamino y leerlo, dicho de otra manera, el ser humano puede leer el cosmos desde las diferentes perspectivas y metodologías de las ciencias, pero teniendo como fundamento y supuesto la presencia de este Logos Creador: los científicos no son los creadores del cosmos, el cual es orden y no caos (Benedicto XVI, 2010b).

Benedicto XVI (2007) comenta que existe un debate en Estados Unidos y Alemania sobre creacionismo y evolucionismo, las cuales se presentan como posturas excluyentes. Considera que no se pueden excluir mutuamente, pues existen muchas pruebas científicas a favor de la evolución, éstas nos ayudan a comprender algo de nuestra propia vida, pero no responden a las grandes interrogantes del ser humano. Benedicto XVI afirma que la creación es obra del Espíritu Santo y la Palabra Creadora de Dios, es por ello que en la creación podemos ver el reflejo de la Sabiduría de Dios y podemos conocer la lógica de las leyes del universo (Benedicto XVI, 2006d).

Una de las consecuencias de la Ilustración ha sido apostar por la irracionalidad, pero esto conlleva un problema: ¿cómo se puede explicar el universo totalmente ordenado con una lógica matemática y armónica sin intervención racional? Algunos resuelven este problema apelando al resultado causal de la evolución (Benedicto XVI, 2006f). Así surge la pregunta: ¿la irracionalidad o la racionalidad tienen el primado, el principio de todas las cosas? (Benedicto XVI, 2011). Cuando el ser humano rechaza a Dios de su vida, también eliminamos la doctrina de la Creación, y podemos llegar a la conclusión

de que todo lo que existe es una pieza de la evolución ciega y, por esta razón, todo puede ser explotado y abusado arbitrariamente (Benedicto XVI, 2007, 2005b).

El ser humano, al ser proyecto divino, es el garante de la memoria de Dios, es decir, en la profundidad de su ser, se encuentra la memoria del Creador y esto posibilita a cada ser humano a reconocer al Creador en sus criaturas; esta memoria no es sólo de un pasado, sino también de un futuro, nos permite conocer cuál es nuestro origen y hacia dónde nos dirigimos (Benedicto XVI, 2010c). Por culpa de nuestros pecados, nuestra inteligencia se ve obnubilada y nos resulta difícil reconocer la bondad y el amor Creador, que todo el cosmos es un don y que proviene de la Razón Creadora y del Amor Eterno (Benedicto XVI, 2008a); si creemos que todo proviene del azar e invariancia caemos en una enfermedad sintomática de la razón (Benedicto XVI, 2009c).

Como Benedicto ha mencionado, Cristo es el “solo” de toda la creación, toda la sinfonía ha sido creada para que se comprenda a partir de este solo. Jesucristo es la primicia de la nueva creación, si bien, todo fue creado por Él y para Él, Cristo se ha encarnado, murió, resucitó y, gracias a que Dios se hace uno de nosotros, la creación se renueva (Benedicto XVI, 2005c; 2005e; 2006b). Toda la creación aspira a algo más grande (Benedicto XVI, 2006e), por ello, la resurrección de Cristo no es cosa menor, es «la “mayor mutación” [usando el lenguaje de la teoría de la evolución], el salto más decisivo en absoluto hacia una dimensión totalmente nueva, que se haya producido jamás en la larga historia de la vida y de sus desarrollos» (Benedicto XVI, 2006c). Y continúa diciendo que la resurrección

Es un salto cualitativo en la historia de la «evolución» y de la vida en general hacia una nueva vida futura, hacia un mundo nuevo que, partiendo de Cristo, entra ya

continuamente en este mundo nuestro, lo transforma y lo atrae hacia sí (Benedicto XVI, 2006c).

Para el cristiano, la Resurrección de Cristo es como un gran estallido de luz, el cual convierte el caos en orden: Cristo es la orientación de toda la creación, es el origen y meta de toda la creación (Benedicto XVI, 2006c; 2011; 2012a). Por ello, en la Vigilia Pascual se lee el pasaje de la creación, no sólo como memoria sino como profecía, pues la Resurrección es el desarrollo más sublime de la creación: es la revolución del cosmos (Benedicto XVI, 2009b; 2011).

La primera creación se dirige a la nueva creación, la creación no debe ser estudiada sólo desde las ciencias, sino vista con los ojos de la fe para comprenderla en su radical profundidad y auténtica; por ello propone que, así como existe una conversión moral, también debe existir una conversión intelectual y acabar con la idolatría (la irracionalidad y la materia tienen un carácter divino) (Benedicto XVI, 2008b; 2008d). Con la resurrección, la creación se ha hecho más grande y espaciosa, se abre una nueva dimensión, la creación está ordenada al séptimo día, pues la creación se desarrolla en el tiempo (Benedicto, XVI 2012b).

Conclusiones

El objetivo de este artículo ha sido analizar si existe una evolución en el pensamiento de Ratzinger a Benedicto XVI sobre el tema de creación y evolución. Si bien existen algunos estudios sobre este mismo tema, sólo se circunscriben a la etapa de profesor de Ratzinger (Sanz 2022) o como profesor, obispo y cardenal (Novo 2020). El aporte que se realiza en este trabajo es ampliar lo que hace falta en las investigaciones, en primer lugar, la parte como obispo y cardenal; en segundo lugar, los cursos de Freising y Regensburg,

así como la lección inaugural en Bonn; y, por último, lo que dijo como Obispo de Roma. Ahora bien, este trabajo es sintético, tiene la limitación del espacio, por eso referimos a los trabajos de Sanz (2014a, 2014b, 2014c, 2016a, 2014b, 2022), Novo (2020) y Gutiérrez-González (próximamente), para una mayor profundidad.

Para nuestro autor, la doctrina de la creación es vital importancia. Hemos visto cómo considera que es un tema que en su tiempo no tenía mucha relevancia, pero que la postura de algunos evolucionistas apunta a que todo es producto del azar y la irracionalidad y que, además de que se desdibuja la memoria del Creador en el ser humano, también se pierde la doctrina del pecado original (aquí no hemos abordado a profundidad la consecuencia de creer en la doctrina de la creación y sus consecuencias). En sus clases como profesor, vemos cómo hay una mayor profundidad en el tema, especialmente en los apuntes de Münster, y que existe una continuidad desde Freising hasta como papa Benedicto XVI.

Ratzinger nos muestra la riqueza de la doctrina de la creación, saca del tesoro cosas nuevas y antiguas, nos enseña la riqueza de las Sagradas Escrituras, de los Padres de la Iglesia, los doctores medievales, los concilios, etc., y también las cosas nuevas, nos ha mostrado que el tiempo es constitutivo del ser, es decir, el ser hay que comprenderlo como temporal y devenir; no debe existir un dualismo cuerpo-espíritu, sino que el cuerpo es prehistoria del espíritu, pues son ajenos a la idea de creación; que el cosmos es un proyecto inteligente y el ser humano un proyecto divino; y que la mayor mutación que espera la creación es a través de la resurrección de Cristo.

De cara a de próximas publicaciones se plantea estudiar la postura de Ratzinger/Benedicto XVI sobre el diseño inteligente,

pues en algunas traducciones al inglés (Benedicto XVI, 2005d), se podría concluir que nuestro autor acepta esta postura; como hemos visto, él afirma que el cosmos es un proyecto inteligente, pues fue creado para

que existiera un proyecto divino: el encuentro entre el ser humano y Dios, el cosmos es el lugar de encuentro y donde Dios manifiesta su designio de amor, por y en Cristo.

BIBLIOGRAFÍA

- Barbour, I. (2004). *El encuentro entre ciencia y religión*. Sal Terrae.
- Benedicto XVI. (2005a). "Santa Misa Imposición del palio y entrega del anillo del pescador en el solemne inicio del ministerio petrino del obispo de Roma". Acceso junio 23 https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2005/documents/hf_ben-xvi_hom_20050424_inizio-pontificato.html
- Benedicto XVI. (2005b). "Santa Misa en la solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María. Homilía de su Santidad Benedicto XVI". Acceso marzo 23 https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2005/documents/hf_ben-xvi_hom_20050815_assunzione-maria.html
- Benedicto XVI. (2005c). "Solemne apertura de la XI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. Homilía de Su Santidad Benedicto XVI". Acceso marzo 23 https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2005/documents/hf_ben-xvi_hom_20051002_opening-synod-bishops.html
- Benedicto XVI. (2005d). "Audiencia General (9 de noviembre de 2005)". Acceso marzo 23 https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2005/documents/hf_ben-xvi_aud_20051109.html
- Benedicto XVI. (2005e). "Homilía del Santo Padre Benedicto XVI durante el rezo de las primeras vísperas del primer domingo de adviento". Acceso marzo 23 https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2005/documents/hf_ben-xvi_hom_20051126_vespri-avvento.html
- Benedicto XVI. (2005f). "Deus caritas est". Acceso marzo 23 https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html
- Benedicto XVI. (2006a). "Santa Misa en la capilla sixtina y administración del sacramento del bautismo. Homilía del santo padre Benedicto XVI". Acceso marzo 23 https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2006/documents/hf_ben-xvi_hom_20060108_battesimo.html
- Benedicto XVI. (2006b). "Homilía del Santo Padre Benedicto XVI durante la celebración eucarística en la Basílica de Santa Sabina el miércoles de ceniza". Acceso marzo 23 https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2006/documents/hf_ben-xvi_hom_20060301_ash-wednesday.html
- Benedicto XVI. (2006c). "Vigilia Pascual. Homilía del Santo Padre Benedicto XVI". Acceso marzo 23 https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2006/documents/hf_ben-xvi_hom_20060415_veglia-pasquale.html
- Benedicto XVI. (2006d). "Celebración de las primeras vísperas en la Vigilia de Pentecostés. Encuentro con los movimientos y nuevas comunidades eclesiales. Homilía de Su Santidad Benedicto XVI". Acceso marzo 23 https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2006/documents/hf_ben-xvi_hom_20060603_veglia-pentecoste.html
- Benedicto XVI. (2006e). "Homilía del Papa Benedicto XVI durante la celebración eucarística en la Solemnidad del Corpus Christi". Acceso marzo 23 https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2006/documents/hf_ben-xvi_hom_20060615_corpus-christi.html
- Benedicto XVI. (2006f). "Viaje Apostólico de Su Santidad Benedicto XVI a Múnich, Altötting y Ratisbona. Santa Misa en la explanada de Isling. Homilía del Santo Padre". Acceso marzo 23 https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2006/documents/hf_ben-xvi_hom_20060912_regensburg.html
- Benedicto XVI. (2007). *Spe salvi* (30 noviembre 2007): AAS 99, 12, 985-1027.
- Benedicto XVI. (2008a). "Celebración de la Vigilia Pascual. Homilía de Su Santidad Benedicto XVI". Acceso marzo 23 https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2008/documents/hf_ben-xvi_hom_20080322_veglia-pasquale.html
- Benedicto XVI. (2008b). "Viaje Apostólico a los Estados Unidos de América y visita a la sede de la Organización de las Naciones Unidas. Misa votiva por la Iglesia Universal. Homilía de Su Santidad Benedicto XVI". Acceso marzo 23 https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2008/documents/hf_ben-xvi_hom_20080419_st-patrick-ny.html
- Benedicto XVI. (2008c). *Encuentro con el mundo de la cultura en el Collège de Bernardins* (12 septiembre 2008): AAS 100, 10.

- Benedicto XVI. (2008d). "Viaje Apostólico a Francia con ocasión del 150 aniversario de las apariciones de Lourdes. Santa Misa en la explanada de los inválidos". Acceso marzo 23 https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2008/documents/hf_ben-xvi_hom_20080913_pari-gi-esplanade.html
- Benedicto XVI. (2008e). *Discurso a la Asamblea Plenaria de la Academia Pontificia de Ciencias* (31 octubre 2008): AAS 100, 11, 796-98.
- Benedicto XVI. (2009a). "Homilía en el IV Centenario de las Observaciones de Galileo con el Telescopio". Acceso marzo 23 En línea https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2009/documents/hf_ben-xvi_hom_20090106_epifania.html
- Benedicto XVI. (2009b). "Celebración de la Vigilia Pascual. Homilía de Su Santidad Benedicto XVI". Acceso marzo 23 https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2009/documents/hf_ben-xvi_hom_20090411_veglia-pasquale.html
- Benedicto XVI. (2009c). "Solemnidad de Pentecostés. Homilía del Santo Padre Benedicto XVI". Acceso marzo 23 https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2009/documents/hf_ben-xvi_hom_20090531_pentecoste.html
- Benedicto XVI. (2010a). *Verbum Domini* (30 septiembre 2010): AAS 102, 11, 681-787.
- Benedicto XVI. (2010b). "Discurso a la Asamblea Plenaria de la Academia Pontificia de Ciencias". Acceso marzo 23 En línea <https://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/discurso-del-santo-padre-benedicto-xvi-a-los-participantes-en-la-sesion-plenaria-de-la-academia-pontificia-de-ciencias>
- Benedicto XVI. (2010c). "Santa Misa de Sufragio por Manuela Camagni". Acceso marzo 23 https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2010/documents/hf_ben-xvi_hom_20101202_manuela-camagni.html
- Benedicto XVI. (2011). "Vigilia Pascual en la Noche Santa. Homilía del Santo Padre Benedicto XVI". Acceso marzo 23 https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2011/documents/hf_ben-xvi_hom_20110423_veglia-pasquale.html
- Benedicto XVI. (2012a). "Santa Misa en la Solemnidad de la Epifanía del Señor". Acceso marzo 23 https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2012/documents/hf_ben-xvi_hom_20120106_epifania.html
- Benedicto XVI. (2012b). "Vigilia Pascual en la noche santa. Homilía de Su Santidad Benedicto XVI". Acceso marzo 23 https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2012/documents/hf_ben-xvi_hom_20120407_veglia-pasquale.html
- Collado, S. (2023). "Ratzinger ante el conflicto entre ciencia y fe". *Scientia et Fides*, 11(2) 1-26. DOI: <https://doi.org/10.12775/SetF.2023.013>
- Gutiérrez-González, M. A. "Creación y evolución en el magisterio de Benedicto XVI". En prensa.
- Haught, J. F. (2019). *Ciencia y fe. Una nueva introducción*. Sal Terrae.
- Novo, F. J. (2020). "The Theory of Evolution in the Writings of Joseph Ratzinger". *Scientia et Fides*, 8(2), 323-349. DOI: <https://doi.org/10.12775/SetF.2020.024>
- Ratzinger, J. (1995). *In the Beginning...'. A Catholic Understanding of the Story of Creation and the Fall*. Wm. B. Eedermans Publishing Co.
- Ratzinger, J. (2005). *Introducción al cristianismo*. Sígueme.
- Ratzinger, J. (2013). *Fe, verdad y tolerancia. El cristianismo y las religiones*. Sígueme.
- Ratzinger, J. (2022). *The Divine Project*. Ignatius Press.
- Sada Mier y Terán, A. (2021). "La lección inaugural de Bonn y la comprensión de la filosofía". *Colêtanea. Revista de Filosofia e Teologia da Faculdade de São Bento do Rio de Janeiro*, 20 (39), 141-158. DOI: <http://dx.doi.org/10.31607/coletanea.v20i39.2021-7>
- Sanz-Sánchez, S. (2014a). "Joseph Ratzinger y la doctrina de la creación: los apuntes de Münster de 1964". *Revista Española de Teología* 74, 31-70.
- Sanz-Sánchez, S. (2014b). "Joseph Ratzinger y la doctrina de la creación: los apuntes de Münster de 1964 (II).

Algunos temas fundamentales". *Revista Española de Teología* 74, 201-248.

Sanz-Sánchez, S. (2014c). "Joseph Ratzinger y la doctrina de la creación: los apuntes de Münster de 1964 (y III): Algunos temas debatidos". *Revista Española de Teología* 74, 453-496.

Sanz-Sánchez, S. (2016a). "La dottrina della creazione nelle lezioni del professor Joseph Ratzinger: gli appunti di Freising (1958)". *Annales Theologici* 30, 11-44.

Sanz-Sánchez, S. (2016b). "La dottrina della creazione nelle lezioni del professor Joseph Ratzinger: gli appunti di Regensburg (1976)". *Annales Theologici* 30, 251-284.

Sanz-Sánchez, S. (2022). "The Manuscripts of Joseph Ratzinger's Lectures on the Doctrine of Creation". *Nova et vetera*, 20(1), 273-292.